

Josep Tarradellas.

37270 Saint Martin le Beau.



EL PRESIDENT DE LA GENERALITAT
DE CATALUNYA

19 Enero 1973

L. de Manuel de Guiso.
Leigb - en - sea.

88

Mi querido amigo, Muy agradecido de su carta.

Justamente ayer con telefono nuestro amigo F. Sala, para informarme que el día 20 existia a la reunion en la Delegacion Barca.

Hay que estar difícil entre un dialogo entre las representaciones anti-franquistas, me place su iniciativa y muy cordialmente le felicito.

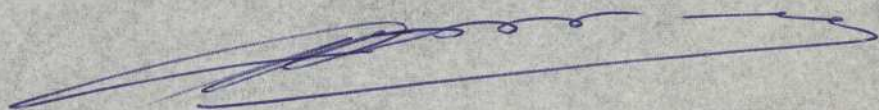
Aprovecho esta oportunidad para adjuntarle copias de las cartas que mande al Sr. Rodolfo Llopis, el 14 y 15 de Abril, 4 de Octubre del año pasado. Su resultado fue negativo, cosa que no me causo sorpresa, pero me parecia que no podia escamotear mi pensamiento.

Asi como como el P. S. O. C. y la dimision de 15 de Marzo del Sr. Juan Casanellas del cargo de vice-Presidente del Parlamento y ratificada el 9 del presente, me produce tristeza, aunque era previsible. Hoy no encontramos que la unica persona que pueda convocar las Cortes es la vice-Presidenta Sr. Dolores Ferrer.

Perdone mi existencia pero continuo pensando que el no quera dar vida

12

a la Junta Permanente de Estado ha
sido una lamentable equivocacion. En fin
conoce V. ya mis sentimientos y mis
proposiciones referentes a este grave asunto.
Sin duda alargo de su asunto



CONFIDENCIAL.



14 de Septiembre de 1972

GENERALITAT DE CATALUNYA

EL PRESIDENT

Pres/LG

C O P I A

Señor don

Rodolfo Llopis

Secretario General del Partido Socialis
ta Obrero Español

T o u l o u s e

Mi querido amigo :

He recibido su carta del día 6 así como sus declaraciones del mes de Agosto relativas a la actuación y a los propósitos de su Partido. Muy sinceramente le agradezco la amabilidad y atención que ha de - mostrado al informarme.

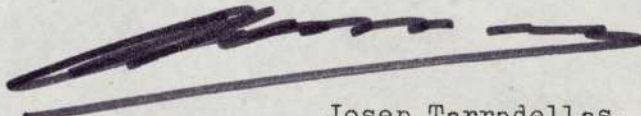
Como ya puede suponer lamento la existencia de divergen - cias en la gran familia del socialismo español y mi fervoroso deseo es el de que, lo más rápidamente posible, puedan hallarse fecundas coinci - dencias que permitan una nueva unidad entre todos los que luchan por el triunfo de sus ideales.

Esta política, y le ruego tenga la bondad de excusar mi franqueza, a mi entender se impone hoy más que nunca debido a la actual situación de España. Estoy plenamente convencido de la fidelidad a sus ideales de todos los militantes del P.S.O.E. que han demostrado en todo momento un sentido de responsabilidad que va más allá de su propio parti - do; pero creo que esta realidad, que nadie puede dejar de reconocer, im - pone unos deberes que, de no tenerlos presente, puede ser de graves con - secuencias no solamente para ellos, sino para todos los españoles.

Creo que la influencia que ha tenido en lo que va de siglo su Partido ha de ser motivo de preocupación y de reflexión ante los he - chos e intenciones que usted ha tenido la bondad de comunicarme ya que estoy seguro de que los antifranquistas desean que el Partido Socialista Obrero Español recobre su autoridad y sea de nuevo merecedor de la con - fianza que siempre había despertado. Realizando esta política no dudo que también encontraría el entusiasmo de todas las fuerzas políticas y orga - nizaciones obreras que hoy como siempre creen en la necesidad de llevar a cabo una política de diálogo constructivo y de unidad.

Le agradecería, mi querido Secretario General, que en mis anhelos vea solamente el deseo de que muy pronto su abrumadora tarea apor - te los resultados que todos los antifranquistas esperamos, es decir, una unidad renovada, única manera de avanzar por el camino que a todos debe conducirnos al triunfo.

Con mis mejores sentimientos reciba un cordial abrazo de su amigo,


Josep Tarradellas.

4 de Octubre de 1972



GENERALITAT DE CATALUNYA

Señor don

Rodolfo Llopis

EL PRESIDENT
- Pres/LG -
C O P I A

A l b i

Mi querido Presidente y amigo :

Le ruego que me disculpe si de nuevo le escribo. Como ya le manifesté en mi anterior del 14 de Septiembre, en respuesta a la suya del 6 que tuvo la amabilidad de dirigirme como Secretario General del Partido Socialista Obrero Español, incluyendo para mi información diferentes declaraciones y acuerdos de su Partido, cada vez estoy más preocupado por la situación a la que ha llegado la oposición al régimen franquista. Creía entonces y sigo persuadido hoy de que existen todavía posibilidades, si todos nos lo proponemos, para llegar a un amplio y generoso diálogo que ha de facilitar positivas coincidencias.

Ya se que este deseo no es de fácil realización, pero, a mi entender, y perdone mi insistencia, existen concordancias efectivas que debemos tener presente aún por encima de las divergencias que usted ya conoce. Nuestro deber ha de consistir en profundizar aquellas y estudiar la posibilidad de eliminar cuánto divide las fuerzas políticas que han sido y siguen siendo imprescindibles en la lucha por la libertad y el bienestar de nuestros pueblos.

Considero urgente realizar el esfuerzo necesario, si realmente queremos evitar nuevas complicaciones, para que todos podamos conversar sin prejuicios y dejando de lado los agravios e incomprensiones que puedan subsistir y obstaculizar la realización de nuestros propósitos. Al mismo tiempo debemos tener la sinceridad de analizar cómo han podido producirse determinados hechos que nos han conducido a la actual situación de inquietud y pesimismo. No crea que sea de mi intención criticar o dar consejos. En modo alguno. Trato simplemente de recordar unos hechos que no podemos olvidar porque de este modo estoy convencido que será más fácil comprender el motivo de determinadas situaciones que debemos superar.

El próximo mes de Noviembre se cumplirán dos años del fallecimiento del Presidente Luís Jiménez de Asua. Como usted no ignora, hasta después de cinco meses no tomé la decisión de aceptar las modalidades que se habían adoptado para la designación de su sucesor, el Presidente Maldonado, que merecía y sigue mereciendo mi confianza y estima. Permítame que le diga, una vez más, que mi actitud respondía al convencimiento del peligro que representaba emprender una acción respetable, pero que yo no compartía por su falta de claridad y por el temor de que las Instituciones republicanas y determinados partidos políticos no se dieran cuenta de la necesidad de promover una política de amplia unidad, para dar a la República y a nuestra actuación otra fisonomía, una influencia y una confianza, principalmente en el interior, que hasta entonces no había tenido, tal vez por la circunstancia de residir lejos de Europa los Presidentes Jiménez de Asua y Sánchez Albornoz.

Creía entonces y sigo creyendo actualmente que nos encontrábamos en un momento propicio, a pesar de las dificultades que no ignoro, para poder estructurar una línea de actuación y una acción de unidad en la que, sin llegar a compromisos o sumisiones más o menos partidistas, todos pudieran sentirse representados.

Teníamos para ello un instrumento de trabajo en nuestras manos: la Junta Permanente de Estado. Recordará la proposición que presenté en su primera y única reunión. Proposición que no se aceptó y que consistía en la ampliación de este Organismo institucional. Por su automatismo dicha ampliación hubiera podido motivar el inicio de un diálogo que siempre he propugnado. De haberse puesto en funciones la Junta Permanente de Estado, a mi entender, se hubieran posibilitado ciertas coincidencias, un estado de opinión precursor de una mejor comprensión y por lo tanto de una tolerancia y de un sentido más elevado de nuestras responsabilidades. Además, en el interior - y esto es lo esencial - se hubiera llegado paulatinamente al convencimiento de que en nuestros propósitos no existía deseo alguno de hegemonía ni la pretensión de imponernos, facilitando así una determinada inteligencia entre todos, porque todos lo necesitamos.

Hubiéramos evitado también que arraigara el convencimiento - como así ha ocurrido entre muchos y especialmente en el interior - de que las Instituciones republicanas y determinados partidos políticos todavía defienden la continuidad de una política inadmisibles por no aspirar a la unidad y por ser la denegación de un pensamiento y de una acción que deben tener constantemente presente los sufrimientos y las angustias de los que sufren la dictadura franquista.

Quizás sea usted de la opinión que de haberse realizado la política que propugno, tampoco se hubieran podido evitar algunos de los graves problemas que nos rodean. Permítame que le diga que no estoy convencido de ello. Si hace dos años, aquellos que no han aceptado modificaciones substanciales, se hubieran dado cuenta de los peligros que nos amenazaban y de la existencia en el interior de un estado de opinión opuesto a toda política de la que ella no sea forjadora, y de las posiciones excesivamente legalistas que algunos defienden analizando los problemas de 1972 con la misma mentalidad y sentimientos del año 1931, en aquella época estimables pero hoy superados, la situación sería mucho más favorable para conseguir una unidad de acción.

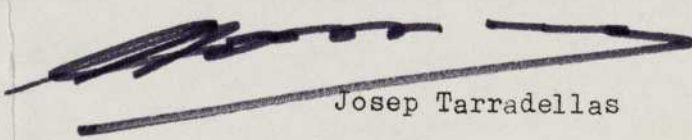
Un diálogo permanente sobre nuestros problemas y nuestras abrumadoras responsabilidades, el estudio profundo de nuestras posibilidades despojado de todo proselitismo, la obstinada voluntad de trabajar con el propósito de conseguir la unidad de todos los que no aceptamos el régimen franquista y deseamos evitar un futuro desastroso a nuestro país, una actuación y una actitud para mejor comprender los fervorosos anhelos de las generaciones que mañana gobernarán, una posición de nuestra parte para que sean conocidos los deberes de aquellos que nunca hemos dejado de defender nuestros derechos, me inducen a creer que hubiera sido una tarea eminentemente positiva que a todos nos hubiera honrado y que al mismo tiempo nos ahorrraba nuevas y suicidas disidencias y afrontamientos.

¿No cree usted que por encima de cuánto hasta ahora ha sucedido se impone la necesidad de considerar de nuevo ciertas actitudes y estudiar las posibilidades existentes para conseguir la unidad de pensamiento y una acción fecunda para los ideales y anhelos que todos sentimos? ¿No cree usted que cometeríamos un grave error si unos y otros no hablábamos francamente de esto, es decir, sin ambiciones ni complejos y no pusiéramos lo mejor de nuestras vidas para llegar a coincidencias que desean todos los pueblos de España?

Le ruego, mi querido amigo, que no vea en cuanto acabo de expresarle el menor deseo de intervenir, ni de cerca, ni de lejos, en sus problemas y responsabilidades, ni en los de nadie. Se trata simplemente de una comprobación y de poner a su consideración mi manera de pensar.

Confío en que su cordial amistad perdonará el haberle dado a conocer mis sentimientos y mis propósitos. Crea sinceramente que son hijos de mis deberes y del afecto que merece su vida de sacrificios al servicio del socialismo y de España.

Un fuerte abrazo de su viejo amigo,



Josep Tarradellas